



FOTO: Valora

EL ROMPECABEZAS PENSIONAL: REALIDADES DE CAJA Y LA GESTIÓN FISCAL EN COLPENSIONES

La discusión sobre el estado financiero de Colpensiones ha vuelto a encender los debates económicos en el país. El anuncio de un faltante de \$5,4 billones en la entidad para el cierre del año ha sido utilizado rápidamente por sectores de la oposición para posicionar una narrativa de crisis sistémica o quiebra inminente. Sin embargo, al desmenuzar las cifras con rigor técnico y frialdad analítica, se hace evidente que el panorama dista mucho de ser un colapso operativo. Lo que hoy enfrenta la administración del presidente Abelardo de la Espriella

no es un problema de viabilidad estructural del fondo público, sino un complejo desafío de flujo de caja y contabilidad presupuestal heredado, el cual se está abordando con pragmatismo y responsabilidad institucional.

Para comprender el origen de estos \$5,4 billones es fundamental alejarse del alarmismo mediático. Desde una perspectiva estrictamente fiscal, este desfase no responde a un manejo descuidado de los recursos pensionales durante los últimos meses. Por el contrario, se deriva de dos factores previos muy claros.



FOTO: Valora

En primer lugar, la inclusión en el presupuesto de vigencias anteriores de partidas bajo la figura de “sin situación de fondos”; es decir, rubros que legalmente estaban asignados en el papel pero que carecían de un respaldo real y efectivo en las arcas de la Tesorería Nacional.

En segundo lugar, se sumó el impacto de la indexación del salario mínimo, cuyo incremento del 23% presionó fuertemente el gasto del fondo. Dado que más del 60% de los afiliados de Colpensiones reciben una mesada equivalente a un salario mínimo, las obligaciones del sistema crecieron de forma automática. Asumir este costo era un compromiso legal y social inevitable para el Estado, independientemente de quién estuviera en el poder.

La respuesta del Ministerio de Hacienda y del Ministerio del Trabajo ante este escenario demuestra prudencia y capacidad de maniobra, lejos de la improvisación que sugieren los críticos. **Al identificar el hueco fiscal, la administración no recurrió al pánico ni a la parálisis. Bajo**

el liderazgo de la ministra Natalia López Fuentes y la presidencia de Beatriz Eugenia Vélez en Colpensiones, se instalaron de inmediato mesas técnicas orientadas a reconfigurar las prioridades de la caja pública. La prioridad gubernamental ha sido diáfana: garantizar que los recursos disponibles se redirijan de manera prioritaria a proteger los derechos adquiridos de los ciudadanos. Gracias a esta gestión interna, el Gobierno ha podido confirmar con certeza que los pagos correspondientes a las mesadas de noviembre y diciembre, así como la prima de Navidad (mesada 13), están completamente asegurados. El flujo de efectivo está coordinado para cumplir con el calendario oficial del FOPEP, disipando cualquier temor de retrasos en las familias colombianas durante la época de fin de año.

Este episodio pone sobre la mesa una realidad incómoda pero necesaria: la urgencia de sincerar las finanzas públicas.

Durante años, el sistema de pensiones en Colombia ha operado bajo un esquema de parches y giros de última hora provenientes del Presupuesto General de la Nación. Que la administración actual destape estas rigideces y busque soluciones técnicas antes de que se conviertan en un problema real para los usuarios es, en realidad, un ejercicio de transparencia y gobernabilidad. Quienes hoy critican la gestión de los recursos pensionales suelen omitir que los descalces de caja son comunes en sistemas que dependen de subsidios estatales directos, y que la verdadera responsabilidad fiscal consiste en gestionar la liquidez a tiempo, tal como se está haciendo ahora.

Con la mirada puesta en el mediano plazo, el verdadero examen para Colpensiones ocurrirá en abril de 2027 con la entrada en vigor del nuevo modelo pensional. ***Si bien los analistas más escépticos sostienen que el faltante actual es un síntoma de debilidad para asumir la reforma, una lectura más constructiva sugiere lo contrario. Este proceso de ajuste y estabilización de caja en el cierre de 2026 está sirviendo como un laboratorio de resistencia para las***

instituciones económicas del país. Al sanear las cuentas corrientes y aceitar los mecanismos de transferencia entre el Ministerio de Hacienda y el fondo público, el Ejecutivo está preparando el terreno para una transición mucho más ordenada y previsible.

En conclusión, la denominada contingencia de Colpensiones no debe ser interpretada como el fracaso del modelo público, sino como un llamado a la disciplina financiera que el Gobierno está atendiendo con seriedad. ***El faltante de \$5,4 billones es un obstáculo técnico manejable, derivado de proyecciones macroeconómicas previas y del impacto de la inflación en los beneficios pensionales. La estrategia gubernamental ha cumplido con los estándares mínimos exigidos a una gerencia pública responsable: diagnóstico oportuno, mesas técnicas eficientes y, por encima de todo, la garantía absoluta de que los pensionados recibirán sus asignaciones en las fechas establecidas.*** La prudencia y el orden institucional siguen siendo las mejores herramientas para disipar el ruido político y asegurar la estabilidad económica del país.



OSCAR
CHRISTOFFEL
DÍAZ